Magri, Valeriano
Cambiantes, versos

VALERIANO MAGRI

CAMBIANTES

(VERSOS)

COMENTARIO
POR
MANUEL BENAVENTE

MONTEVIDEO
Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"
Librería "Mercurio" de Luis y Manuel Pérez
Calle 25 Mayo número 483
1915



CAMBIANTES

OBRAS DEL AUTOR:

CAMBIANTES

EN PREPARACIÓN:

PEREGRINAJE DE ENSUEÑO (poesía)

VALERIANO MAGRI

CAMBIANTES

(VERSOS)

COMENTARIO
POR
MANUEL BENAVENTE

MONTEVIDEO
Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"
Librería "Mercurio" de Luis y Manuel Pérez
Calle 25 Mayo número 483
1915


LIBRARY
DEC 21 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

COMENTARIO

Un libro nuevo.

Un libro que impetra nuestra sinceridad y nuestra simpatía, dos cosas que no podemos negarle.

Su autor cuenta diez y ocho años...

Nos llega de uno de esos pequeños núcleos de población que se levantan en la soledad de los campos, invitando a la meditación y al ensueño.

No somos críticos ni pedantes.

Este libro tiene algo de nuestra vida, de nuestra alma. — Contaremos su historia.

Mientras recorremos sus páginas, evocamos la blanca apacibilidad solariega, la vida libre de complicaciones y de fiebres mercantilistas, y el sol — ¡aquel pródigo sol de las mañanas de provincia! — a cuyos besos nos sentíamos desfallecer de amor, de ensueño y de lirismo.

Recordamos aquel vagar nocturno de hace un par de años, enfermos imaginarios, por las muertas calles de la población...

Sentimos, a lo lejos, la *serenata* triste y evocadora de la alegre muchachada que prende flores de ilusión en las rejas propicias al ensueño y la esperanza... El reloj parroquial da las doce campanadas sonoras de la media noche ..

Nos detienen los gritos de un ebrio...

Oímos el doliente gemir de una carreta que se acerca lentamente...

Tiene el paisaje la profunda y melancólica ternura de un verso de Jiménez...

Y, con el fastidio de no tener a quien comunicar las múltiples sensaciones que nos asaltan, nos dirigimos al campo, al seno de la soledad y del silencio, enfermos, «incomprendidos».

Recordamos luego nuestras audacias líricas, los tiempos de nuestra iniciación, los vanos arrestos de Quijotes, la mofa sangrienta que nos saludara al aparecer...

En campaña, donde hay tan poco que hacer, no es extraño que se hagan tantos versos.

Nosotros, como la generalidad, pecamos.

La familia se alarma, pone el grito en el cielo.

Mamá está furiosa... Papá hace sangrientas ironías con nuestras metáforas poéticas... Los conocidos nos saludan con una sonrisa burlona, y, a veces, se permiten aconsejarnos paternalmente.

Sólo nuestras hermanas — ¡ las pobrecitas ! — suelen agradecernos cuando fraguando un nombre cualquiera, les dedicamos unos versos por la prensa.

¡ Qué nos importa del mundo !

Escribimos *para nosotros...* o *para la posteridad.* En esos momentos no se pueden definir seriamente las vocaciones.

Solos, descentrados, sin tener nadie que se imponga a nuestra intelectual consideración, sin una indicación provechosa, producimos libremente.

Vienen entonces los amigos entusiastas que nos ponen a cien codos más arriba que cualquier escritor conocido.

El espejismo que engañó a Tartarín, nos finge mirajes espléndidos, ilusorios...

Estamos enfermos de verdad.

Creemos .. Creemos... Creemos.

* * *

Nos parece que la vocación del autor de este libro está completamente definida.

CAMBIANTES tiene versos que no se hacen por no tener otra cosa que hacer.

Algunas debilidades líricas como la que aparece en *Caballero Antiguo*, la impropiedad de ciertas ideas, los pequeños errores de técnica y el abuso del *lugar común*, no son suficientes para condenar un libro cuyo autor hace apenas dos años que escribe para el público.

A pesar de la marcada influencia de maestros y no maestros, este libro contiene ideas originales, motivos vívidos, poesía « hecha carne » en el espíritu... — Cierto es que hay asuntos gastados o confusos, como *En el Parque*, y otros ; pero en general, todas las producciones ponen de relieve un temperamento de artista sutil, aunque todavía incipiente.

La música ideal de los ritmos — de que habla Darío — puede resentirse de ciertos giros caprichosos e inconscientes, pero es indudable que los versos no carecen de harmonía y de suavidad.

¡ Cuántas veces, obsesionados por el recuerdo de la primavera lejana, en pleno otoño de nuestros veintidós años, hemos soñado conden-

sar en un verso toda esa inquietud, toda esa tristeza, real o imaginaria, de la que hay un retazo en *La Vida Enferma*:

«Padezco la tristeza lírica de los versos;
yo que soy tan muchacho, tan sencillo y tan claro,
he llegado, ocasiones, hasta a sentirme raro
y creer que va mi vida por destinos adversos.

En mi cuarto me encuentro como en un buen presidio
(si puede haberlo), tengo: recuerdos, libros, sueños,
montones de cuartillas que atestiguan empeños...
Afuera está la prosa, la tristeza, el suicidio...

Alegrías ingenuas de las horas aldeanas,
Serenidad de éxtasis de las blancas mañanas,
clara diafanidad de las noches de plata:

Vosotras concluiréis con la existencia mía,
pues embargáis mi alma de belleza y poesía,
de esta vida de ensueños que me enferma y me mata!»

Cuando yo sea académico... es un motivo tratado con original discreción:

«...Se escriben con mayúscula: los nombres de poetas,
los de aquellos que sueñan con gentiles Julietas
que en las noches de luna conceden dulces citas;
todo lo que sea hecho de seda, sol y rosa,
lo que librado se haya de la «mezquina prosa»,
¡Y los nombres de todas las mujeres bonitas!»

Primavera es un bello soneto que termina:

«...Primavera! Te adoro porque das a los prados
nuevos reverdeceres, sueños cristalizados.
Porque una voz amiga me ha ordenado que siembre
en tus surcos mis penas. Te amo por todo eso:
por tu vida, tus cuitas, por tu magno embeleso,
¡y por todos mis versos escritos en Setiembre!»

La emoción que hay en *Epílogo* la hemos sentido muchas veces, cuando, cansados del rudo peregrinaje, nos detenemos para humedecer nuestros labios secos en la fuente milagrosa del recuerdo.

¡Pobre novia lejana a quien abandonamos un día con la muerte en el alma! ¿Será fiel a sus promesas?...

¿Aguardará nuestro regreso, o se habrá cansado de esperar?...

¿Qué depondremos a sus pies?

¿Vale un gajo de laurel ilusorio, el sacrificio de toda una juventud?...

¡Pobre novia lejana a quien dejamos con la muerte en el alma!

Surge del fondo de nuestra vida vagabunda:

«tu inocente, tu ingenua silueta de aldeana!»

* * *

Creemos en Magri.

Este libro sencillo, casi rústico, sin idea de «asombrar», dice «algo».

Creemos en Magri.

Creemos en su alma lírica y sensitiva, en su temperamento de poeta. Creemos que este sea, tal vez, el momento más serio de su vida literaria En campaña, cuando se llega a hacer «algo» es cuando no queda nada más que hacer.

«¿Pero quê hacer?.. Sedúceme el miraje,
pugnan mis sueños por tender las alas
y resplandecen con no vistas galas
las estrellas que escoltarán mi viaje.»

Que *Lo que siempre soñamos* se haga realidad... ¡Partir!

¿Hacia dónde?... Hacia la luz, pobre mariposa que te quemas las alas?... Llegarás a la meta?... No llegarás?...

Quedarse en campaña, para siempre, es vegetar.—Es disponerse a elegir uno de estos dos caminos: la derrota o el suicidio.

Le aconsejaríamos a Magri, en este caso, que optara por el último.

Triunfar de verdad es sacrificarse, es renunciar a las comodidades del hogar, a los mimos de la familia y al elogio incondicional de los amigos.

Hay algo más prodigioso que la vocación: la voluntad.

MANUEL BENAVENTE

Montevideo, Diciembre de 1015.

ESTE LIBRO...

¿Te erguirás orgulloso, desafiante
sobre todas las vidas miserables?...
Frente a la infamia vil y claudicante
apuntarás tus dardos implacables?...

Serás como un ensueño de ternura,
como una eterna y juvenil quimera,
o como el claro sol de primavera
que baña y reverdece la llanura?...

Pródiga en luz, en vida, en alegría,
florecerá tu mágica harmonía
al contar de mis penas el secreto?...

O entre las sombras pasarás perdido,
camino de la muerte y el olvido,
en el blanco ataúd de este soneto?..

CABALLERO ANTIGUO

Mi alma es más blanca que el más blanco lienzo;
soy tan romántico que estrella alguna
ha podido igualarme, a veces pienso
que nací en las regiones de la luna.

¿Qué si soy español? ¿Y quién lo duda?
Hijo de España, por mi sangre ardiente,
por mi vivir que en el amor se escuda
y por mi joven corazón vehemente.

La aventura, el honor y los amores
siempre tuvieron a sus pies mis flores.
cual mi vida no existe vida alguna:

Y cuando me abandone mi lirismo
sepultaránme en el eterno abismo
los cinco tiros de mi Smith de luna.

PARTIR...

...Abrazados los dos... ¡Y cuan lejanas
van nuestras vidas por camino inverso!
Al áureo son de místicas campanas
nuestro dolor florece como un verso.

Vamos a despedirnos... La postrera
ilusión que conmueve los adentros,
la torpe realidad tras la quimera.
la cruel ausencia que no sueña encuentros.

Partir, partir... Esta verdad maldita
nos lastima a la par en nuestra cuita.
¡Oh, pobre corazón-esclavizado,

que ves alzar de nuestro amor perdido
la realidad de todo lo vivido.
el espectro de todo lo soñado!

LO QUE SIEMPRE SOÑAMOS

Pese a todos los dichos y consejos,
que algo tendrán de cierto ¡no lo dudo!
con mis frágiles versos por escudo,
me voy... ¡Ya sé lo qué dirán *los viejos*!

¿Pero qué hacer? Sedúceme el miraje,
pugnan mis sueños por tender las alas
y resplandecen con no vistas galas
las estrellas que escoltarán mi viaje.

Sin pensar en lo amargo del destino
he emprendido el nostálgico camino
hacia la tierra ideal, desconocida...

¡Y sé que al retornar de mi aventura
no encontrará un consuelo mi amargura
ni mi ilusión otra ilusión querida!

SOLO...

—*Ingenuas muchachadas, juventud*
—me dicen el doctor y el boticario.
¡Todos a mi romántico breviario,
ceremoniosos, le hacen ataúd!

Yo también hice versos como tú!
Cuando joven sentíme visionario.
Y a mi gesto de revolucionario
oponen su experiencia y senectud.

Todos le marcan valla a mi locura,
todos dejan su gota de amargura,
nadie me ofrece fraternal cariño...

¡Y frente a la impotencia intolerante,
como una altiva torre desafiante,
se alza este ingenuo corazón de niño!

ESTE JOVEN AMIGO...

Este joven amigo, que es dechado
de corrección y de pensar austero,
busca de la política el sendero
que lo lleve a ministro o diputado.

Sueña con la política: La grey
dominar con un gesto ¡y es portero!
Cuando se tiene un corazón de rey
ha de ser triste ser un casi obrero.

El *Jefe* se aproxima: — *Buenos días*.
Y mi héroe florece en cortesías;
y tras del *Jefe* que ligero escala

la escalera luciente, como en vuelo,
¡poética y audaz tal como un ala,
una azul esperanza sube al cielo!

DOMINGO DE ALDEA

Mañana de Domingo, en primavera.
Sabor de vida en el jardín de enfrente.
El sol, como una rubia cabellera,
se extiende en mi ventana dulcemente.

Santa quietud... La brisa es como un ruego...
Tu canto triste, corazón, elevas...
Percibo dentro de este gran sosiego
como un hondo sabor de cosas nuevas.

Siento la vida entrar, visión de armiño,
en este ingenuo corazón de niño.
Domingo de la aldea... ¡Oh, presentida

hermana, en esas noches de honda pena
que me devora! Hasta la misma vida
en estas horas me parece buena!

EL PREMIO

Horas de ensueños, angustiosas horas
en que la pluma hiere las cuartillas,
dando forma a sonetos y quintillas
con palabras ardientes y sonoras.

Horas que nuestro corazón evoca
y copia en la tristeza de los versos,
dolores que al azar vuelan dispersos,
¡sueños errantes de una vida loca!

Y fuera del delirio ideal que crea
en su fecunda exaltación la idea,
¿cuál es la recompensa? — ¡Ay! me maldigo

a mí mismo, marchando tras la gloria,
obteniendo por única victoria
el frío aplauso de algún bruto amigo!

CONFESIÓN

Si es que dispuesta estáis a acompañarme,
quiero que no dudéis vuestro futuro,
y no digáis, señora, que soy duro
y pretendo, sin causas, acusarme.

Creo que soy muy bueno; pero, a veces
suelo sentirme malo, y no dudéis
que de eso la razón ignoro (¿Véis
de mi sinceridad las desnudeces?...)

A vuestra sana y lírica alegría
opondré mi incurable nostalgia.
Soy una mezcla real de cielo y lodo,

lo mejor, lo peor de lo que existe...
En resumen, os digo: soy un triste.
¡Y esa advertencia, mi señora, es todo!

EN EL PARQUE

Clara noche de amor... Eterna cita
fuera la nuestra! (¡Qué ilusión de niños!)
En mi existencia trágica y maldita
cantaba amor la voz de tus cariños.

Del parque en el confin asomó un astro
iluminando las desiertas calles
y poniendo en tu falda de alabastro
un delantal de luna de Versalles.

Por una indiosincrasia de reflejos,
en tus ojos serenos como espejos,
dos estrellas buscaron un asilo,

¡Y juro por mis líricos arrojos
que ví en el fondo de tus negros ojos
sendos puñales de tajante filo!

LA VIDA ENFERMA

Padezco la tristeza lírica de los versos:
yo que soy tan muchacho, tan sencillo y tan claro,
he llegado, ocasiones, hasta a sentirme raro
y creer que va mi vida por destinos adversos.

En mi cuarto me encuentro como en un buen presidio
(si puede haberlo), tengo: recuerdos, libros sueños,
montones de cuartillas que atestiguan empeños...
Afuera está la prosa, la tristeza, el suicidio.

Alegrías ingenuas de las horas aldeanas,
serenidad de éxtasis de las blancas mañanas,
clara diafanidad de las noches de plata:

Vosotras concluiréis con la existencia mía,
pues embargáis mi alma de belleza y poesía,
de esta vida de ensueños que me enferma y me mata!

CUANDO YO SEA ACADÉMICO...

Respondiendo a mi lema: *Vivir sin viejas formas*,
ajustaré los textos a un estilo moderno
— en el que no hay un fin mezquino o subalterno —
y esbozo aquí una parte de mis grandes reformas.

Se escriben con minúscula: todas los prosaísmos
verbi-gracia: política, zapatos, calles, hormas;
también van con minúscula: los refranes, las normas
vulgares que blasonan de grandes aforismos.

Se escriben con mayúscula: los nombres de poetas,
los de aquellos que sueñen con gentiles Julietas
que en las noches de luna conceden dulces citas;

todo lo que sea hecho de seda, sol y rosa,
lo que librado se haya de la *mezquina prosa*
¡y los nombres de todas las mujeres bonitas!

LO QUE PRESIENTO

Al poblacho nativo, después de largo viaje,
vuelvo: encuentro con hijos, hecha una *gran señora*,
aristócrata, a aquella novia mia que un paje
tuvo siempre en mi espíritu que aun sus gracias añora.

Aquellos que conmigo soñaron libertades,
que en la tribuna fueron fuertes fustigadores,
abandonan, vencidos, sus altas majestades
de cóndores altivos ¡y son rematadores!

Todo, todo es distinto de los tiempos aquellos
en que corrí las calles, al viento los cabellos,
con mis ensueños líricos por único broquel...

Y en la reja querida donde fuí acariciado
por sus manos de seda y sol, miro colgado
y luciente, el prosaico reclamo de un hotel.

OFRENDA

Por tus ojos azules, por esa primavera
que el hada del encanto dibujó en los pensiles
de tu espíritu regio, por tu magna quimera
en que el amor y el arte celebran sus abriles;

por la heráldica gracia de todas tus maneras,
por tus labios gestados con soles de Sevilla,
por los ígneos deseos que sueño en tus ojeras,
¡sólo por eso doblo ante ti la rodilla!

Por ser dueño un segundo de todo eso, canjeo
estas inigualables grandezas que poseo.
¡Quiero ser solo el blanco de tu ardiente cariño!

¡Todos mis devaneos depongo ante tus gracias,
mi corazón, mi brazo, mis *líricas audacias*.
¡y esta alma frágil llena de ansiedades de niño!

PRIMAVERA

Primavera! Y hay como una explosión de vida,
un resurgir de azules quimeras en las almas.
Primavera que tienes en tus diáfanas calmas
la ideal irradiación que al ensueño convida.

Primavera! Y reviven las más prosaicas cosas.
Resucita, florece la tierra de los tiestos:
a su paso reviven mis ilusiones y estos
sueños de aquella infancia del color de las rosas.

Primavera! Te adoro porque das a los prados
nuevos reverdeceres, sueños cristalizados.
Porque una voz amiga me ha ordenado que siembre

en tus surcos mis penas. Te amo por todo eso:
por tu vida, tus cuitas, por tu magno embeleso
¡y por todos mis versos escritos en Setiembre!

TU PIÉ

Me han dicho mis vecinos — ¿sabes? son comerciantes —
que tu pié es lo más malo... y que tus incitantes
curvas son lo mejor... ¡Qué ignorantes! ¿Verdad?

. . . .

Si. Yo canto a tu pié incitador, inquieto
que deja cuando cruzas por las tablas y aceras
la leve tentación de un hechizo secreto.

Tu pié en la selva verde de tu ruedo parece
curioso explorador de tu carne que mece
el vaivén indolente de tu paso, Macbeth...
Y cruzas en silencio, tal si nadie pasara,
como si hasta la goma del taco se ufanara
en resistir el peso tirano de tu pié.

REBELDE!

Sufro el hierro de atávicas *esposas*
con las que no se amigarán mis manos.
Canallas y prosaicos ¡nunca hermanos!
van marchitando de mi fé las rosas.

Pero bajo el dolor de estas cadenas
tengo mi anhelo de soñar; ya veis
que por más que mi temple encadenéis
la misma sangre corre por mis venas!

Lleno de orgullo lírico me siento,
un pedestal con mis dolores alzo,
voy en pos de la «Tierra Prometida»

mientras rabian atrás, en su cadalso,
los eternos canallas con talento,
los eternos vencidos de la vida!

POESÍA Y YO, SOMOS ASÍ, SEÑORA...

¿Os ofendéis mi dama, porque acaso
no tuvo espera mi vehemente anhelo?
Yo nunca supe detener el paso
ni vacilé para escalar el cielo.

Es eso ser artista, ser así,
amar sin regla fija ni razón,
(como en mis locos sueños presentí)
sujetos al momento, a la emoción.

Os confieso que no os creo mi hermana;
(no he querido acusaros de profana)
de vuestra juventud quiero una hora,

un minuto de amor, una esperanza...
No me tildéis ¡por Dios! de Sancho Panza:
Poesía y yo, somos así, Señora.

LA ESPERA

Aun era niño y con pasión la amaba
sobre todos los seres y las cosas,
ella rehuir mi confesión buscaba,
mientras mi juventud florecía en rosas.

Y un día que la dije mi quimera,
me contestó ultrajante, a sangre fría,
que tal vez a quererme llegaría
sólo que una demente se volviera.

Y desde entonces, a la vida esquivo,
encadenado a mis pesares vivo,
sediento de los besos de su boca...

Soñando en mis delirios sobrehumanos
en la suave caricia de sus manos,
¡siempre esperando que se vuelva loca!

EPÍLOGO

Yo presiento el epílogo: mis angustias innatas,
mis íntimas audacias de artista, de hombre niño
que sueña con mirajes de quimera y arminio
y milagros celestes en la noche de plata...

Perderé hasta el recuerdo de tus hondos quereres
y obsesionado siempre por mi vagancia loca,
buscaré en otro pecho, buscaré en otra boca
los ardientes transportes de sensuales placeres.

Y algún día, proscrito, con el alma vencida
por los hondos y amargos dolores de la vida,
creeré sentir el hálito de tu ternura hermana,

recordaré las horas de los tiempos mejores
y surgirá del fondo de mis viejos amores
tu inocente, tu ingenua silueta de aldeana!

ÍNDICE

ÍNDICE



